www.cineclubnucleo.com **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** □ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **60** Exhibición Nº **7700** Cine **Belgrano Multiplex**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, miércoles 3 de abril de 2013 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

RIGOLETTO EN APUROS

(*Quartet*, Estados Unidos - 2012)

Dirección: DUSTIN HOFFMAN. *Guión:* Ronald Harwood. *Dirección de fotografía:* John de Borman. *Diseño del film*: Andrew McAlpine. *Música original*: Dario Marianelli. *Montaje*: Barney Pilling. *Diseño de sonido*: Glenn Freemantle. *Dirección de arte*: Ben Smith. *Decorados*: Sarah Whittle. *Elenco*: Maggie Smith (Jean Horton), Tom Courtenay (Reginald Paget), Billy Connolly (Wilf Bond), Pauline Collins (Cissy Robson), Michael Gambon (Cedric Livingston), Sheridan Smith (Dr. Lucy Cogan), Andrew Sachs (Bobby Swanson), Gwyneth Jones (Anne Langley), Trevor Peacock (George), David Ryall (Harry), Michael Byrne (Frank White), Ronnie Fox (Nobby), Patricia Loveland (Letitia Davis), Eline Powell (Angelique), Luke Newberry (Simon), Shola Adewusi (Sheryl), Jumayn Hunter (Joey), Aleksandra Duczmal (Marta), Denis Khoroshko (Tadek), Sarah Crowden (Felicity Liddle), Colin Bradbury (Olly Fisher), Patricia Varley (Octavia), Ronnie Hughes (Tony Rose), Jack Honeyborne (Dave Trubeck), John Rawnsley (Nigel), Nuala Willis (Norma McIntyre), Melodie Waddingham (Marion Reed), Cynthia Morey (Lottie Yates), John Heley (Leo Cassell), Graeme Scott (Fred), John Georgiadis (Bill), Ita Herbert (Regina), Ania Duczmal (Eva), Cyril Davey, Esme Penry-Davey, Virginia Bradbury (Daisy), Isla Mathieson, Iona Mathieson, Claudia Mellor, Penelope Zagoul, Helen Bradbury, Jennifer Spillane, Catherine Wilson, David Christian, Rashid Karapiet, Arther 'Arthuro' Nightingale, Vass Anderson, Desmond Longfield, Michael Pearn, Peta Bartlett, Jill Pert, Marina Banfield, Barbara Head, Martin Kennon, Valerie Barnes, Kent Olesen, Michael Volpe. *Producción:* Christian Baute, Finola Dwyer, Amanda Kaplan, Stewart Mackinnon, Nick O'Hagan. Producción ejecutiva: Christoph Daniel, Marc Schmidheiny, Dario Suter. *Productoras*: Headline Pictures, BBC Films, DCM Productions, Finola Dwyer Productions. *Duración*: 97'.

Este film se exhibe por gentileza de Diamond Films

El Film

Dustin Hoffman (Los Ángeles, 1937) debuta como director con una película pequeña sobre cuatro cantantes de ópera que coinciden, ya jubilados, en una residencia de la tercera edad para músicos. **Rigoletto en apuros** que se estrena este viernes, basa sus raíces en el conflicto –los cuatro no habían acabado muy bien la última vez que se encontraron–, pero se deja llevar dulcemente, sin estridencias. No parecería una película de Hoffman, y lo es, porque esconde en su interior amor al arte y una reflexión sobre la creación y la religión. Y de eso es de lo que le apetece hablar estos días a la leyenda que, con voz cascada, ojos vidriosos, pero buen humor y ganas de charlar, se sienta delante del periodista.

¿Cuántas veces ha encontrado en sus películas ese misterio del arte que usted mismo ha definido como sentir emociones por algo que ves en pantalla y que no puedes intelectualizar? ¿Le ha ocurrido en muchas ocasiones?

Algunos ríen por cortesía, a otros la carcajada les sale del estómago. Yo respondo emocionalmente a cosas que otros no entienden. Cuando oyes algo gracioso, algunos ríen por cortesía, y a otros la carcajada les sale del estómago [su risa es ahora más cristalina]. Para mí las cosas deben salir de ahí. Recuerdo la primera vez que vi ópera, no soy una autoridad en la materia. Tenía veintipico años y aún estudiaba. Alguien me regaló una entrada para ver Carmen, con Jessye Norman, en el Lincoln Center. No entendí ni una palabra. Pero es la primera vez que lloré sin saber por qué. Bueno, pasó porque algo ocurrió en mi sótano emocional. Y hay que respetarlo porque eso es lo que te hace humano. Creo que es un buen ejemplo de cómo algo te puede llevar a emocionarte sin que lo entiendas. Cuando estaba en la sala de montaje junto al montador de esta película, descubrí que El cuarteto contenía esos momentos, que ocurría sin que yo previamente lo hubiera planeado.

Sencillamente pasa. Mire, como sabe, todos los secundarios del filme son auténticos músicos y cantantes ya retirados. En una secuencia, una soprano puso una foto suya real con sus nietos. El detalle me gustó. Pedí poner fotografías auténticas de ellos en mitad de su carrera como atrezo en el salón principal de la residencia. Pero no funcionaba: no se veía. ¿Y en las paredes? Tampoco, porque no hemos rodado en tantas habitaciones. ¿Y en los títulos de crédito? De repente, ves el final, y esas imágenes te emocionan repentinamente. Te golpean. Piensas en lo rápido que pasa la vida. Eso sí, esos momentos de emoción no puedes forzarlos. Deben surgir.

Y por eso es un misterio.

Efectivamente, es mágico, es suprahumano. Y me fascina cuando ocurre.

Pero es que eso lo ha provocado y lo provoca usted incontable número de veces en el cine.

Me avergüenzo…

¿Por qué?

Iniciar una película es como un viaje, más vale que sepas el destino.

Necesitaría otros 10 años de terapia antes de poderte explicar algo. Me incomoda. Nunca he logrado pegar lo que soy y sea lo que sea lo que hago. No siento… lo que soy. En fin, no me estoy explicando bien.

¿Sigue siendo un actor puntilloso en su trabajo? Su reputación siempre le ha precedido. Algunas veces. Aprendes a cambiar. Llevo casi medio siglo de carrera –dios, tengo 75 años–, y ya sé algo. **Tootsie** fue una película fundamental en mi cambio como actor, porque de repente me vi en una comedia. Yo recibí clase de los más grandes profesores de la interpretación del siglo XX: Lee Strasberg, Stella Adler… Eran gigantes. Ibas al templo a recibir enseñanzas. Si en una película te contrataban para ser un tomate, te preocupabas por qué tipo de tomate eras. Los pintores saben lo que digo, porque no pintan un tomate cualquiera. Son muy específicos: verdes, maduros, de verano, de invernadero… Aprendí a ser minucioso con esos detalles. Y caigo en **Tootsie**, que refleja ese mundo de pruebas para los actores en el que te piden que digas una frase, y cuando empiezas a reflexionar sobre la motivación del personaje te dicen: “Fenomenal, ya te llamaremos, el siguiente”. Y la película se rodó así, rápido. Yo venía del templo, intenté incorporar las lecciones en ese ritmo frenético, y aquello estalló. La lección de interpretación más importante que he recibido me la dio una amiga actriz: “Hay que investigar, saber de dónde viene tu personaje, qué le pasa, cómo le pasa, investigar aún más, y cuando te pongas delante de la cámara, olvídalo [Hoffman palmotea las manos y suelta un soplido]. No hagas planes, solo sé”. Supongo que escribir es algo así.

Está la famosa cita, apócrifa o no, de Hemingway sobre cómo debían ser los cuentos, que debían ser como icebergs: el lector solo debe ver una octava parte, la que sale del agua.

Porque es una verdad. Debes preparar duramente las preguntas, informarte, y te sueltan delante de un director con solo cinco minutos para entrevistarle… Y después escribir un artículo donde no se note nada eso. Cuando yo empecé, en 1967 con El graduado, los periodistas teníais 50 minutos para charlar con un actor como yo. Como nos está ocurriendo ahora. De ahí se pasó a 30 minutos, a 10, a 5 escasos, y si es tele, a 3. Es una estupenda metáfora de la cultura actual.

¿Al director Dustin Hoffman le hubiera sacado de quicio el actor Dustin Hoffman?

Absolutamente. Por supuesto. El director Hoffman se hubiera vuelto loco. Y el actor Hoffman se desesperaría. Porque cuando actúas, tienes que repetir, repetir, repetir, pulir, y hay un momento en el que descubres que no vas a hacerlo mejor. Y a partir de ese momento caes rápidamente. Puede ser que no sea tu mejor interpretación, aunque existe ese instante en que el resultado no te hace sentir como una mierda, o frágil. Sin embargo, hablo de apreciaciones interiores, que juzgadas por otros pueden ser muy distintas. El director tiene que rodar. Intentará que todo funcione, pero pilota un avión, y lo único que le interesa es que aterrice lo mejor posible. Cuando empiezas una película, es como iniciar un viaje. Y más vale que conozcas el destino. El cuarteto va sobre gente mayor, jubilada, cansada; algunos son cantantes de ópera, es cierto, y no suena muy atractivo. Pero el destino es contar la historia de cuatro amigos, algunos ex -amantes, y que la chispa estalle entre el público. Recuerda que la película se proyecta en un cine, y por mucho que como creador te hayas planteado la mejor manera de filmar cada secuencia o de interpretarla si eres actor, ahí, en el patio de butacas, tienes que luchar contra las ganas instintivas de mirar la hora y contra la pareja de al lado que susurra: “¿Me pasas más palomitas? ¿Te quedan palomitas?”. Eso tiene que ver con algo que le leí a Billy Wilder, a quien venero, en una entrevista. Por cierto, que recorté la cita y la tengo al lado del ordenador donde trabajo. La veo todos los días. Dijo: “Si vas a intentar contar la verdad, sé divertido. O el público te matará”. Te matará. Qué verdad, qué importante es el humor.

Si tanto ha disfrutado dirigiendo y, como sospecho, usted ya intuía que iba a disfrutarlo, ¿por qué ha tardado tanto en hacerlo?

Quién sabe. Probablemente porque he tenido un grandísimo éxito como actor. O porque no he tenido tantas oportunidades. Quién sabe. Tengo unos demonios interiores que me hacen dudar, que me ha costado décadas domar, y esos demonios a veces no me dejaron avanzar.

En la película hay una sutil reflexión sobre la permanencia y la futilidad del arte. En su caso, de la música, que no se empieza a grabar hasta el siglo XX. O el teatro, con miles de estrellas cuyo trabajo solo se refleja en periódicos o memorias. ¿Le da muchas vueltas a eso?

Es interesante que me pregunte por eso en esta ciudad. Hace dos noches estuve en un restaurante con tres estrellas Michelin, ay, no recuerdo el nombre, ese en que su hija es también una cocinera increíble.

¿Con la edad uno se vuelve más religioso, más espiritual?

Sí, tal vez porque… Estamos hablando del misterio, y ese misterio es cada vez más parte de mí. Mi familia no era muy religiosa, pero sí judía, y procedemos de inmigrantes askenazíes. Me gustaba basarme en la tierra, en los hechos, en lo palmario, aunque la idea de que haya un misterio más allá de todo conocimiento ha estado ahí siempre por la educación, adoctrinado por la religión. Aun así, estaba muy ahí al fondo. Así que en mi caso ha sido el descubrimiento paulatino de que hay misterios para los que no tenemos palabras. Cuando era joven, volvemos a mis 20 años, leí a autores judíos de Europa Central y del Este para mantener vivas mis raíces, aunque entiendo muy pocas palabras de yiddish. Ellos hablaban de elecciones. Recuerdo un debate que vio mi mujer cuando estudiaba Derecho en el que alguien preguntaba: “¿Crees en Dios?”. “Sí”, le respondían. “¿Por qué?”. “Porque cuando salgo de noche veo las estrellas, sé que eso no es por accidente. Y si están ahí es porque alguien está detrás. No es un accidente”. “Entonces”, sigue la conversación, “¿crees en un dios benevolente?”. “Sí, a pesar de todas las barbaridades que ocurren y las guerras”. “Pero no serás tan arrogante para creer que somos únicos en el universo, que no existirán otros planetas habitados con otros seres que creerán en otros dioses”. Y le respondieron, y cada vez que lo pienso más me asombra, así: “Bueno, es como en Broadway, las obras se estrenan con un reparto original y, según pasan las funciones, la obra continúa con otro reparto y otro. Y yo creo que en la Tierra tenemos el reparto original”. ¿Te imaginas? El reparto original de los dioses.

(Extraído de www.elpais.es)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas